

ZA
820



NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

57964



Obras del autor

Romances Zamoranos

Angelico de Dios - Verso -

Obras del autor

Castilla en Otoño-Verso-

Angelico de Dios-Verso-

860-13(462.R)

(2A) n=66.384

ROMANCES ZAMORANOS

DE

Ignacio Martín Blanco



I Año Triunfal

ROMANOS
ZAMORANOS

DE

Ignacio Martín Blanco

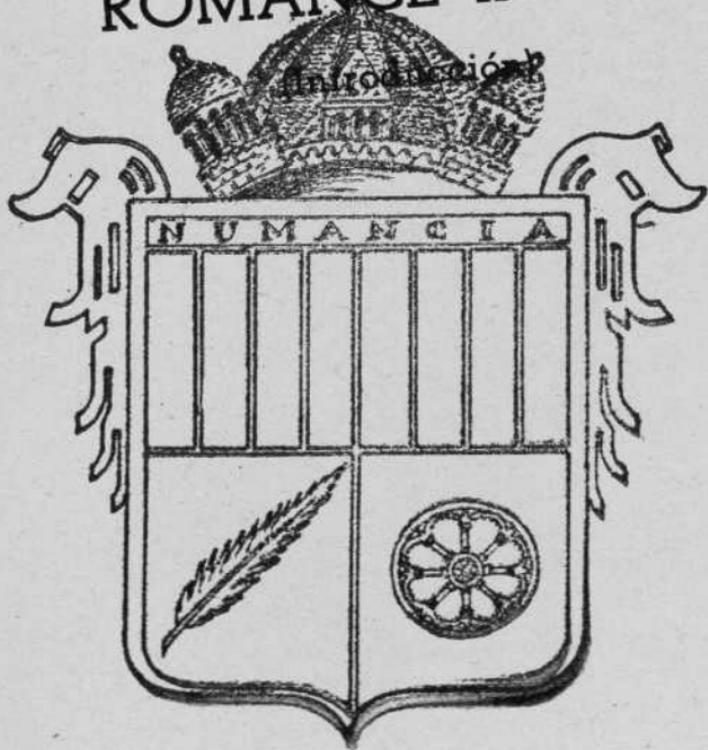


I Año Trimestral

Ofrenda

A Zamora, depositaria de
valores eternos de la His-
toria y de la raza.

ROMANCE INICIAL



ROMANCE INICIAL

(Introducción)

Zamora

Zamora, nuestra Zamora,
la de las recias murallas,
la que se mira en el Duero
-espejo de limpias aguas-
para peinarse a los vientos
la cabellera dorada
que pone el sol en sus piedras,
si las besa, milenarias,
la ciudad a cuyo sol
el Cid-sol de nuestra raza-
vino a armarse caballero,
la que extenderse a sus plantas
ve al Norte Tierra del Pan
-pan que con amor amasan
labriegos que en ella bregan,
que en ella rezan y cantan-
y al Sur la Tierra del Vino,
-pan y vino, las sustancias
que en el Cáliz y en la Hostia
son alimento del alma
y en el hogar son del cuerpo,
pan y vino eterna ansia

de los hijos de esta tierra
que en amor rezan y cantan—
la que guardas el recuerdo
de Viriato y sus hazañas
esculpido en piedra y bronce;
la heredera de Numancia,
la de callejas estrechas
retorcidas y empinadas
llenas de escudos antiguos
en las casonas hidalgas
que añoran glorias pretéritas
con hierro y sangre forjadas;
la que sueñas a la luna
leyendas casi olvidadas;
la de los ricos tapices;
la que conservas avara
tesoros inestimables
de construcciones románicas;
residencia del Rey Magno
la más fuerte y bien murada
de todo el reino leonés;
la de las siete murallas;
la del buen Arias Gonzalo;
la Ciudad de Doña Urraca;
la que en el Puente de Mérida,
tras de reñida batalla,
ganaste un nuevo blasón
peleando en la vanguardia;
la que puso a su Pendón
—ocho banderas ganadas

por Viriato a los romanos—
una franja de esmeralda
que se quitó de su pecho
el Rey Fernando en Granada
para premiar el arrojo
y la lealtad bien probada
de tus guerreros invictos;
de la que dijo la fama
«no se ganó en una hora»;
la de más guerrera traza;
la que a la Virgen del Tránsito
hiciste depositaria
de dolores y de amores
como a madre y soberana;
la de siglos hechos piedra;
la de fé no quebrantada;
la pródiga en sacrificios
sin exigir nunca nada;
tierra de fuertes varones
de acendrado amor a España;
la de las viejas costumbres
españolas y cristianas;
la sencilla, la sublime,
la austera, la resignada,
la que solo pide cielo
para colmo de sus ansias;
la primera siempre en dar
cuando lo pide la Patria:
¿Cómo iba a ser que tus hijos
el pretérito olvidaran

y lo eterno y permanente
de su sangre se borrarán?

Zamora, nuestra Zamora
la de las viejas murallas:
aun escriben hoy la Historia
tus varones con la espada.

PRIMERA PARTE

Alzamiento Nacional en Zamora y
primeros momentos de la epopeya

1936

Al General Franco, Se-
ñor de España, Caudillo
de la Nueva Reconquista.

Al General Franco, Se-
ñor de España, Caudillo
de la Nueva Reconquista

I

Romance del grito nuevo

¡Arriba España!

Amanece. Es Castilla
que al grito de Arriba España
siega un campo de laureles
con el brillo de la espada.

Córazones en tensión,
manos tendidas y altas,
banderas nuevas al viento,
nuevo impulso de la raza,
juventud llena de vida,
hervor de inefables ansias,
gargantas enronquecidas
de gritar

¡Arriba Español

Antaño fué el santo grito
de ¡Santiago y Cierra Español
con el que fuímos cruzados
en reconquista de patria,
hoy este recién salido
del horno de nuestras almas,
templado con nuevos soles,
como una saeta salta
del arco tenso hacia los
luceros:

¡Arriba Español

Amanece. Es Castilla
que al grito de Árida Española
siega un campo de laureles
con el brillo de la espada.

Corazones en tensión,
manos tendidas y altas,
banderas nuevas al viento,
nuevo impulso de la raza,
juventud llena de vida,
hervor de inextinguibles ansias,
garantías enconduecidas
de guitar

¡Árida Española!

Antaño fué el santo grito
de Íñigo y Ciencia Española
con el que lumos cruzados
en reconquista de patria,
hoy este recién salido
del horno de nuestras almas,
templado con nuevos soles,
como una saeta salta
del arco tenso hacia los
incertor:

¡Árida Española!

Romance en voz baja

(Días de inquietud)



17 de julio

Es diecisiete de julio.
Una atmósfera preñada
de inquietud y sobresalto
pesa en la Ciudad honrada.

Amenazas comunistas
van por callejas y plazas
con puñales asesinos
que saben de encrucijadas
y sombras de impunidad
para matar por la espalda.
La calle de San Torcuato,
la calle de Santa Clara
—dos ríos de personal
que confluyen en Sagasta—
están desiertas y solas.
Todo el mundo quieto en casa.
Solo en la Plaza Mayor,
inmundo montón de taras,
unos tipos lombrosianos
cuchichean con jactancia.

¿Qué misterio nos envuelve?
¿Será que se muere España?

Por la tarde

¡Marruecos se ha sublevado!

La tarde es oro hecho llamas
en los campos de Castilla
y en los pechos y en las almas.

¡Marruecos se ha sublevado!

El rumor se desparrama
como una aurora de luz,
como un rayo de esperanza.

Es un duendecillo inquieto
que abre las puertas trancadas
y disipa pesadillas
con cieno y sangre pintadas.
En el Gobierno Civil
dicen que no pasa nada,
pero están las caras torvas
más sombrías y más largas.

¡Marruecos se ha sublevado!
¿Se habrá sumado la Escuadra?

Y va marchándose el día
metido muerto en la caja
de un crepúsculo de cobre
forrado de luna blanca.
La ciudad asiste al duelo
partida en dos, no por gala:
a la izquierda el comunismo,
a la derecha la Patria.
Los de la Casa del Pueblo
con pistolas y navajas
esconden por las esquinas
la negrura de su infamia;
los falangistas azules,
con los soldados, de guardia
están bajo los luceros
con bayoneta calada.

El 18

Amanece el nuevo día
como un dorado fantasma.
Nadie ha pegado los ojos.
Nadie sabe lo que pasa.
Hay una inquietud terrible
bajo apariencias de calma
y van y vienen marxistas
por las calles y las plazas
las pechos llenos de odio,
los puños en amenaza.
Se llenan los calabozos
con las personas honradas
y se reparten pistolas
a ladrones y a canallas
para que asesinen gente
diciendo que están de guardia.
Pero unos hombres valientes
en la oscuridad trabajan
y ponen su vida en vilo
como ofrenda por la Patria
mientras huye en automóvil
el delincuente Galarza.

Así transcurre el dieciocho
sin saber nadie qué pasa,
cargado el aire de puños
que destilan amenaza.

Así transcurre el dieciocho
sin saber nadie qué pasa,
cargado el aire de rumores
que destilan alegrías.

Domingo 19

A la salida de misa
-las misas de la mañana
de los alegres domingos
en ciudades provincianas-
rumores a media voz
esparcen noticias gratas:
los militares valientes
están todos por España.
Los de la Guardia Civil
no han entregado las armas
que le mandaba el Gobierno
de Casares y de Azaña.
Ya no mandan los marxistas.
Ayer se escapó Galarza.

Auras nuevas se respiran
que vienen de toda España
cargadas de buenas nuevas
que la fantasía exalta.

Está en corrillos la gente,
la ciudad endomingada
con color de trajes nuevos

y con las tiendas cerradas,
el cielo muy azul y limpio,
el sol disparando brasas,
la gente con impaciencia,
las tropas acuarteladas
y pugnando por salir
al grito de ¡Viva España!

Zamora revive al sol
las viejas glorias pasadas
en el brillo de sus piedras
y en el jardín de sus almas.
Parece que hay un heraldo
en lo alto de la muralla
con una cruz en el pecho,
con una cota de malla,
con un yelmo que relumbra,
con una brillante espada,
tocando el clarín de guerra
para reunir la mesnada.

Ya se despierta Zamora,
Zamora la bien murada,
y añejas glorias rezuman
sus templos y sus murallas.

**Romance del Teniente Coronel
Don Raimundo Hernández Comes**

Don Raimundo Herández Gómez
Romance del Teniente Coronel

El Teniente Coronel
Don Raimundo Hernández Comes
por Santa Clara adelante
va vestido de uniforme.

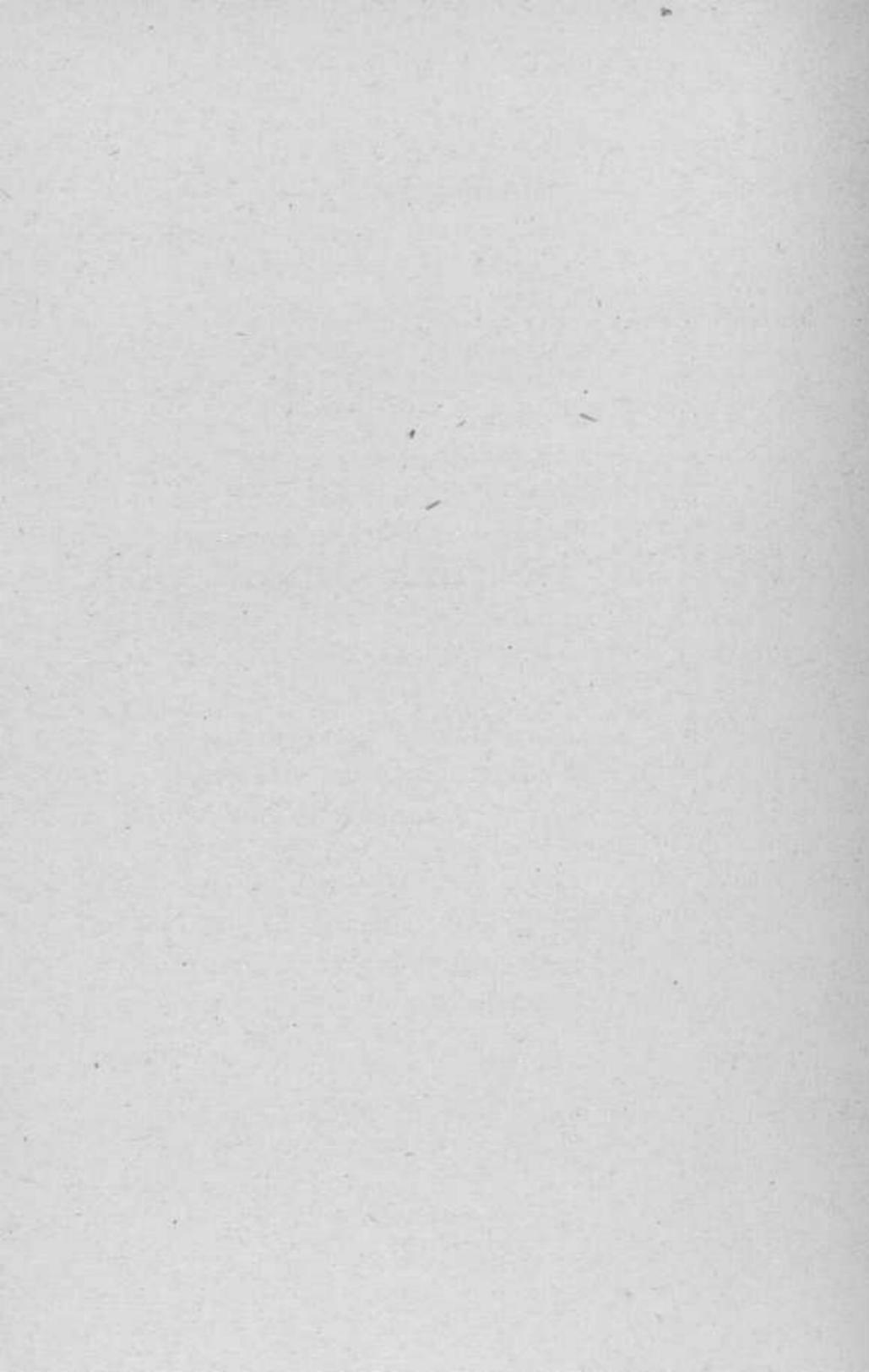
Risas frescas de victoria
con ecos de pasodoble
le llegan al corazón
en misteriosos acordes.
Pisa recio y mira alto
como los fuertes campeones.
Lleva una luz en la frente
de divinos resplandores
y con ella va encendiendo
en los pechos españoles
la llama casi divina
de patrióticos amores.
Su sable reluce al sol
como un juguete de dioses.
No le acobarda el peligro.
Le dan valor sus amores
y por eso, por la calle,
va vestido de uniforme.

Le esperan en el Cuartel
para tomar decisiones

los valientes Comandantes
y Oficiales a sus órdenes
que le acatan como jefe.
Va vestido de uniforme
el valiente militar
Don Raimundo Hernández Comes
hacia el Cuartel de Viriato
como los fuertes campeones,
que ya han sonado en el cielo
los dorados roncros bronce
del reloj que da la hora
de portarse como hombres
o más, como zamoranos
que es decir como españoles.

El Jefe del Movimiento
Don Raimundo Hernández Comes
espejo de caballeros
y flor de hazañosos hombres,
jugando con los peligros,
sin miedo a provocaciones,
por Santa Clara adelante
va vestido de uniforme.

Romance del alzamiento



A la calle

Por la puerta del Cuartel
sale la primera tropa,
alegre el rostro y el alma,
a libertar a Zamora
del rojo dragón marxista
que con fiereza la acosa.

Delante va—buen guerrero—
empuñando su pistola
y gritando viva España
el Capitán Cirac. Gloria
nimba su rostro de héroe
y a su mirada se asoma
la bravura que lo impulsa
y el amor que lo enamora.

La Puerta de Santa Clara
abierta al sol de la Historia
deja francos los umbrales
para que pase la tropa.

Cirac marcha hacia el «Gobierno»
y en un momento lo toma

con decisión y energía
y sin que la sangre corra,
que está la Guardia Civil,
la que siempre fué española,
haciendo la guardia allí
con fusiles y con honra.
Y cuando está por España
y ya con guardia española,
marcha a la Plaza Mayor,
corazón de mi Zamora
y lo eleva hacia la Patria
sobre el ara de la Historia
como un sacerdote en misa,
cuando consagra, la Hostia.
El valiente Capitán
no atiende voces traidoras
que gritan vivas a Rusia
escondidas y medrosas.
Envueltas en cobardía
no le salpican la honra.
Detrás el Capitán Cuevas
trae las ametralladoras
en cuyo cañón oscuro
de miedo el sol no rebota.
Luego el Capitán Gutiérrez
la Casa del Pueblo toma
y por fin el gran Cirac
con su pelotón de escolta
se acerca a Carabineros
y a España los incorpora.

Ha quedado por la Patria
este florón de Zamora.
Es diecinueve y domingo.
Vivas a España con honra.
¡Gloria a los bravos guerreros!
Laureles de la Victoria:
ceñid las sienes morenas
de los hombres que atesoran
en su pecho las virtudes
de una raza siempre heroica.

Zamora levanta en vilo
el claro sol de su gloria,
y al pasar los militares
se oyen canciones patrióticas.

Primeros paisanos

Son los primeros momentos
de la Era Triunfal de España.
Las recias musculaturas
de los hijos de mi Patria
—en Zamora—todas tensas.
En los pechos y en las almas
hondos hervores sublimes
afloran en busca de armas

¡Voluntarios, a la calle!
¡A morir si Dios lo mandal
Son los buenos, son los fuertes,
son los hijos de mi raza,
pocos más de medio ciento,
voluntarios por España.
La vida fácil se deja
cuando hay que ofrendar el alma
con locura de heroísmo
en el altar de la Patria.
Esto piensan y esto dicen
—española gente brava—
los primeros voluntarios
que salen a dar la cara
jugando con alegría
vida y hogar por España.

Entusiasmo

Añejas glorias rezuman
las viejas piedras doradas,
arcones de los recuerdos,
de nuestra gloriosa Patria.
Un sol de epopeya nace
y a su fulgor las espadas
de antiguos blasones sueñan
sueños de luz argentada
y un espíritu invisible
las anima y las levanta
para defender la Fe,
para avivar en la raza
la ambición alta de Imperio
que ya casi se apagaba,
para abrírnos el camino
que la Historia nos señala,
para vencer al marxismo,
para gloria de mi España.

Añejas glorias rezuman
las torres y las fachadas
—piedras con sueño de siglos
y en oro de sol bañadas—
de esta Zamora la fuerte
la de las siete murallas.



Romance de la mala noticia

(los mineros)

Como un huracán terrible
pasa por campos y pueblos
en amenaza de horrores.

¡Que vienen tres mil mineros!

Son los mineros de Asturias,
de las Asturias de Oviedo.
Negro el cuerpo, negra el alma,
negro el instinto perverso,
negrura en el corazón,
negrura en el pensamiento.
Son los de octubre en Asturias,
son los feroces mineros
que escribieron su leyenda
con innúmero cortejo
de violaciones y crímenes
y destrucciones e incendios.
Son sombras de pesadilla
destilando sangre y cieno
que bajan de las Asturias,
de las Asturias de Oviedo.

Las mujeres se horrorizan,
los niños tiemblan de miedo
y un aroma de oraciones

se va elevando del suelo
hacia el Trono del Altísimo:
... Señor que estás en los Cielos,
líbranos de todo mal
y de los dinamiteros.

Pueblos de Tierra del Pan,
entre trigales resecos
y por caminos de polvo
se despueblan por completo.
Nadie sabe donde va,
lo importante es irse lejos
y dejar el pueblo sólo
por si llegan los mineros,
con cuatro judas que esperan
escoria de cada pueblo.

Desde Astorga hasta Zamora
-la ruta de los mineros-
cruza los campos de paz
recio vendaval de miedo
que arremolina la gente
por roderas y senderos
sin saber donde los lleva
con tal de llevarlos lejos.

Vendaval de incendio y crimen,
silbando viene a lo lejos
camino de Benavente
un tren de tres mil mineros.

Romance
de los buenos mozos

A los cuarteles

Se abandonan los trigales
para cosechar laureles.

El pueblo de labradores
deja en el campo las mieses
y vuelca su juventud
en los desiertos cuarteles
que se llenan de soldados
morenos, recios, alegres,
con sueños de resplandores
de diamantinos machetes.

En la Ciudad corazón
la sangre joven se vierte
por todas las carreteras.
Impulsos de brazos fuertes
agitan nuevas banderas
que sueñan amaneceres.
Se abandonan los trigales
—oro rubio de las mieses—
para conquistar coronas
inmarchitas de laureles.

Con el polvo del camino,
roncos, morenos y alegres,

curtidos al sol y al viento,
van llegando los valientes,
los mejores, los hermosos,
los viriles, los más fuertes
de los pueblos del contorno
hasta inundar los cuarteles.
Sólo quedan en los pueblos
los ancianos, las mujeres,
los niños y los inútiles,
mozos podridos y enclenques.

¡Honor a los bravos mozos!
¡Dejad paso a los valientes!

Se abandonan los trigales
cuando la Patria lo quiere,
que no importa el oro rubio
de las ya granadas mieses
cuando la Gloria nos brinda
con inmarchitos laureles.
Resuenan los nuevos himnos.
Como un imán tira el frente
de las almas bien templadas.
Surgen los altos, los héroes.

El espíritu guerrero
de mi tierra reverdece
hecho rosas y hecho luz
en los pechos y en las frentes.

Primeras expediciones

En el patio del Cuartel
se preparan automóviles
para llevar falangistas
y soldados españoles
al Puerto del Guadarrama
y al Alto de los Leones.

La noche tiene prendido
su manto con prendedores
y por debajo se escapa
como una siembra de soles
que inunda de luz las almas
y de amor los corazones.

En el Cuartel de Viriato
rezongan ya los motores
con una carga preciosa
de recios ímpetus jóvenes
y en saludos nuevo estilo
hay despedidas y adioses.

En las piedras milenarias
y en los viejos torreones
parece que surgen sombras

al conjuro de la noche
y les prestan sus espadas
a los nuevos campeones
para defender la Fe
y las viejas tradiciones
y las novias y las madres
contra extranjeras legiones.

Zamora les dice adiós
con maternales amores
y en las murallas antiguas,
y en almenas y torreones,
al pasar rozando el viento
misteriosos ruidos se oyen
cuando en las noches lunadas
se marchan expediciones.

Romance
de la Guardia Civil



I

Siete ciudades unidas
—entre ellas nuestra Ciudad—
para perseguir tiranos,
para luchar contra el mal,
para apresar «robadores»,
iniciaron la Hermandad.

Iban de a cuatro en cuadrilla,
soldados de la Hermandad,
por caminos y poblados
en un cuarteto de paz
limpiando de malechores
y haciendo a todos entrar
en respeto a la justicia
y a la ajena propiedad.
Los altos Reyes Católicos
—firme y recio pedestal
del nuevo Imperio que surge
con sabia de cristiandad—
protegen la Institución
flor de su Cetro imperial.
Los mejores capitanes
son los que la han de mandar:
religión de hombres honrados

soldados de la Hermandad.
Siete ciudades y entre ellas
Zamora, nuestra Ciudad,
al lucir un sol de Imperio
fundan la Santa Hermandad.
Zamoranos de aquel tiempo
que desde el Cielo veláis
por vuestra vieja Zamora:
¡quién hubiera de pensar
que creabais el espíritu
de una fuerza militar
que en perpetuo sacrificio
a Zamora iba a librar
del borrón de la ignominia
y de la furia infernal
en los primeros instantes
de nuestra Era Triunfal?

Siete ciudades unidas
y entre ellas nuestra Ciudad,
con ansias de paz e Imperio,
iniciaron la Hermandad.

II

Caminos largos de España,
cortijos y despoblados:
sobre el polvo y bajo el sol,
bajo lluvia y sobre barro,
en sus capotes azules,

con tricornios charolados,
con correajes amarillos,
pulcros, correctos, callados,
inconfundibles, marciales,
inmutables, fuertes, altos,
en constante vigilancia,
ajenos siempre al cansancio,
dos caballeros andantes
discípulos de Quijano,
dos centinelas de España,
dos rosas del mismo tallo,
va «la Pareja» en servicio
por caminos y poblados.

Signo de paz en España,
los caminantes cansados
se iluminan de contento
con el más feliz hallazgo:
dos estrellas de charol,
paz a los hombres honrados.
Por donde van los Civiles
seguridad van sembrando.
Senderos de polvo y sol,
caminos viejos y largos,
en servicio permanente
«la Pareja» os va guardando.
O a los viejos pueblecillos
con casas de piedra y barro
que duermen a pierna suelta
cuando saben que ha llegado.

Caballeros del honor,
discípulos de Quijano
el de Miguel de Cervantes,
el manchego castellano,
por pueblos y por caminos
los tricornios van limpiando,
con viejo brillo de honor,
de miedo y de sobresalto.

Y en signo de amor y fuerza
siempre dispuesta una mano
para auxiliar a los débiles,
para evitar un agravio,
vuestro paso es luz de honor
que va resplandores dando.

III

Las sierras y los caminos
los cortijos y los pueblos
todos en haz por España.
Bandidos y bandoleros
dieron paso a viva fuerza
por caminos y senderos.
Los vencieron los civiles
más valientes y más buenos
con tricornios y fusiles
y los han llevado presos.
Gallos de duro pelear
los antiguos bandoleros

sólo a la Guardia Civil
-unos vivos, otros muertos-
entregaron sus trabucos
en signo de vencimiento.

La vieja Sierra Morena
os pertenece en derecho
por derecho de conquista
soldados de oro y de hierro,
los de la Guardia Civil,
los valientes, los austeros.

En sus peñas y en sus picos
y en sus cuevas y en sus puertos
el aire dice al pasar
romances de un romancero
que en cuadrillas y en parejas
a tiro limpio escribieron
los fuertes guardias civiles
en un combate perpetuo.

IV

Duque de Ahumada, Señor,
qué bien supiste inspirar
en la impar Guardia Civil
el altísimo ideal
con que los Reyes Católicos
fomentaron la Hermandad.
Tú le diste-gran Señor-
por divisa principal

el honor. ¡Qué bien supiste
escoger lo principall
Y ellos lo tienen tan recto,
tan limpio y tan vertical
después de pasados siglos,
que asombra considerar
como el tiempo no ha podido
tan alto brillo apagar.

Duque de Ahumada, Señor,
en tu obra singular
hay algo más que lo humano,
algo sobrenatural,
algo que desde el Cielo,
con un amor paternal,
ponen los Reyes Católicos
para librarnos del mal
y conservar esta España
que ellos supieron crear.
Que instituciones humanas
es raro verlas pasar
por los cedazos del tiempo
y que conserven igual,
inmaculado, brillante,
el espíritu inicial.

Duque de Ahumada, Señor
y Director General
de nuestra Guardia Civil:
desde el Cielo donde estás

vela por tu Institución,
no la dejes marchitar,
que mientras exista España
en ella ha de descansar.

V

Tricornio de los civiles,
prenda que brillas al sol
con reflejos de mi España,
acorazada de honor,
Tricornio tradicional,
caperuza de charol
que a lo lejos se divisa
sobre el polvo agotador
de caminos de la Historia,
negro casco evocador
de toda una gesta heroica
de sacrificio, de amor,
prenda la más estimada
de una antigua Institución
permanente, inalterable
como el oro, como el sol,
tricornio, tricornio, eres
todo un símbolo español.

VI

Cuando España amenazada
por una chusma servil
de asesinos salteadores

no pudo más resistir
y llegó el momento crítico,
un grito rayó el cenit
-grito noble, grito viejo,
solemne, recio, viril-
sobre la vieja Zamora:
¡Alto a la Guardia Civil!
La pandilla de traidores,
asesinos, gente vil
que se llamaba Gobierno,
apagó el sucio candil
de su cueva de ladrones
-los ladrones de mandil-
y a oscuras salió al camino,
pandilla de gente vil.
No contaban esa noche
con nuestra Guardia Civil.

Encrucijada del tiempo.
España viene veallí.
Los bandidos en pandilla
ven de lejos relucir
el tesoro de su Historia
que le quieren destruir
y se relamen de gusto
ante un seguro botín.

No contaban que allí mismo,
descubierto su cubil,
el viejo grito sonase

-solemne, recio, viril,
sin reparar que eran dos,
solo dos contra dos mil—
que puso hielo en sus venas:
¡Alto a la Guardia Civil!

Llevaban carga de miedo
en el moderno fusil
y una navaja escondida
por debajo del mandil.
¡Cómo corren los canallas
sin soñar ya en el botín
con el miedo y por la noche
sin saber donde acudir!
Y el solemne grito viejo
¡cómo brilla en el zafir
con luz de estrella y lucero!
¡Alto a la Guardia Civil!

*
* *

Una noche sin estrellas
el Gobierno de Madrid,
lleno de miedo y de rabia
en su sarnoso cubil,
ordenó que aquí en Zamora
el Gobernador Civil
le recogiera las armas
a nuestra Guardia Civil.
Piojosillos indecentes,



pensar que se iba a rendir
nuestra honrosa Benemérita...
¿No veis que sabe morir
resplandeciente de honor
y no se sabe rendir?
Por eso a la orden inicua
contestó el grito viril,
altivo, recio, solemne,
rayando el azul cenit:
Por España, por Zamora,
¡alto a la Guardia Civill

VII

Caballeros del honor,
soldados recios de España,
bien os conoce el Caudillo,
bien os conoce y os ama.
Un día le preguntaron
-por si el momento llegaba-
qué debíamos hacer
los que amamos a la Patria
y él contestó en el acto
como quien ordena y manda:
Incorporarse al Cuartel,
al más cercano que haya,
de nuestra Guardia Civil.
Bien os conoce y os ama.
Institución de hombres fuertes,
caballeros de mi España,

los que ligais con esposas
las muñecas de la Fama,
los austeros adalides
de las épicas hazañas,
los honrados, los heroicos,
los mejores de mi raza:
cuando al fin el nuevo sol
alumbra a la nueva España
con resplandores de paz,
fuera de la encrucijada
en que nos puso el destino,
miraréis de nuevo al alba
serenos, callados, como
si no hubierais hecho nada.
Así sois sencillos y duros
y así, sin dar importancia,
libráis al mundo de llanto
en servicio por España.

Heróica Guardia Civil,
la sublime, la abnegada,
la que siempre tiende al débil
una mano en la desgracia,
la que elevaste en Zamora
contra Casares y Azaña
un alto muro de honor,
Dios os lo pague y la Patria.

Romance
de las palomas blancas

I

Todas vestidas de blanco
—palomas del palomar
de esta Castilla que anhela
imperios de amor y paz—
con una luz en el alma
y una sonrisa en la faz,
todas vestidas de blanco...
¡qué guapas mozas están!

En misión de amor y guerra
preparan el Hospital
hinchidas de honda ternura
como si fuera un hogar
con madres y con hermanas.
Todas anhelan prestar
sus servicios en la guerra
por España contra el mal.

Todas vestidas de blanco,
unidas al palpitar
de la Patria que renace
con impulso de titán,
¡qué ansia sienten de ser útiles
en este bello alborear!

II

«Pues que la Patria lo quiere»
todas dejan el hogar
y los quehaceres caseros
por amor y caridad
y por ese impulso fuerte
que en rara unanimidad
ha levantado a Castilla
de su sueño secular
para brillar otra vez
como el sol de la verdad.

Enfermeras zamoranas,
mujeres de un ideal
esclarecido y altísimo,
rosas blancas del rosal
que esta hermosa primavera
de nuestra Era Triunfal
hizo brotar en Zamora,
la Patria tiene un altar
para las cosas más puras
y allí ha de depositar
vuestro amor y sacrificio,
vuestra generosidad.

Cuando la Patria lo quiere
no reza comodidad
y es placer el sacrificio
y Castilla es un hogar

III

En revuelo de palomas
todas vais al palomar
-guapas mozas de mi tierra-
como en un sueño de paz.

Ya vienen del frente heridos
rotos de tanto pelear
-mozos bravos y morenos-
contra el odio y contra el mal
y vienen cantando alegres
a nuestra vieja Ciudad
en busca de vuestras manos
con virtudes de curar.
¡Con cuánta solicitud
curáis en el hospital
las carnes rotas, dolientes,
y con cuánta suavidad!

Manos que dicen amores,
manos que al irse a posar
sobre la herida que sangra
resplandecen de bondad,
manos de las enfermeras:
¡quién había de pensar
en la virtud que os llenaba
contra la muerte y el mal!

Un sol de amor llena todo
el Hospital militar,

lo llevan las enfermeras
encendido en su mirar
y renueva en los soldados
el ansia de pelear
por la nueva España-Imperio
que vuelve al mundo a asombrar
con su altísima epopeya
gigantesca, sin igual,
y señala el nuevo rumbo
a la vieja humanidad,
misionera del amor,
de la fe, de la verdad.

En revuelo de palomas
todas vais al hospital
y tenéis los corazones
fundidos en un afán.
Enfermeras de Zamora,
palomas del palomar
de nuestra recia Castilla,
rosas blancas del rosal
que en la nueva primavera
perfuman la Era Triunfal,
hadas fuertes en el cuento
de nuestra Historia, mirad
hacia el cielo y al futuro,
curad heridas, rezad:
que así se enaltece a España
y así se borda un ideal.

Romance

de los labradores de mi tierra

Por los ámbitos de España
un grito sublime suena
que desentumece músculos,
que agita, que despereza,
que llena de hervor el alma,
que un haz de músculos trenza
—músculos fuertes de roble
de nuestra Castilla eterna—
para decir la verdad
en magnífica proeza
a un mundo que se desquicia
y mostrar la buena senda
—alta misión de mi raza—
con su sacrificio:

¡Guerra!

Y al magno grito sublime
levantada la cabeza,
hirviendo el volcán del pecho
en ira santa y vergüenza
de ver que viles hermanos
traicionan la rica herencia
de los héroes y los santos
que en el Cielo nos esperan,
Zamora le ofrece a España
toda su vida y su hacienda.

Oro de muchos quilates
guardado en el arca vieja
de los buenos labradores,
para la Patria se entrega
con amor, con alegría,
con nunca vista largueza,
que no es mucho dar el oro
quien la vida ofrece entera.

Aquí está la entraña viva
de la España sempiterna,
que no en las grandes ciudades
mercantilistas y enfermas,
brillantes de falsos oros,
cobijo de oro y de mengua,
borrachas de comunismo,
maquinizadas, histéricas.

Labradores castellanos,
labradores de mi tierra,
los de los trajes de pana,
los corvos tras de la esteva,
los hechos al sol y al aire,
curtidos a la inclemencia,
los que os levantáis al alba,
los que tenéis de faena
todo lo que dura el día,
los que hacéis la sementera
embriagando de ternuras
a la parda paramera,

los que sabéis qué hora es
al mirar a las estrellas
o a lo largo de la sombra
para regiros por ella,
los que calculáis futuros
contando las carrañuelas,
los que en las noches de invierno
contáis cuentos y consejas
a la vera de la lumbre
gastando una candileja,
los que amáis a vuestro pueblo,
los que adoráis vuestra tierra,
los que tenéis recio el cuerpo
a fuerza de dura brega,
los de las manos callosas
de enrejadas y manceras,
los que sentís nuevos bríos
cuando viene primavera,
los que gozáis a lo grande
tumbados en la pradera
disfrutando el tiempo bueno,
viendo granar la cosecha,
los que os ahogáis de placer
entre la mies que se encera,
los que en ríos de sudor
-pepitas de oro que llevan-
las recogéis afanosos
-como hormigas-en las eras,
los que avaros del instante
no dais reposo a la brega

cuando más calienta el sol,
cuando no dormís siquiera,
los que llenáis los carrales
de vino de buenas cepas
para dar vigor al cuerpo,
para celebrar las fiestas,
para obsequiar a un amigo,
para matar vuestras penas,
los que guardáis el tesoro
del pan en vuestras paneras
y otro tesoro—buen vino—
en las oscuras bodegas,
los que cuidáis el hogar,
los que rezáis en la iglesia,
los de sabrosos decires,
los de toscas apariencias,
doctorados en refranes,
saturados de leyenda,
los de honor calderoniano
que no admite nunca mengua
los que sabéis arar surcos
derechos como una vela,
los que andáis a la intemperie
bajo el sol y las estrellas,
los de palabra de honor,
los de la cacha en la diestra,
los sufridos, los callados,
los cargados de paciencia,
los que lleváis en el alma
y en los ríos de las venas

-avaros de tradiciones-
encendidas las esencias
más puras del patriotismo,
los viajeros de la tierra
siempre de paso hacia el cielo
con escasa impedimenta,
los atletas de la Historia,
los forjadores de gestas
sublimes e inigualadas,
los altivos, los ascetas,
labradores de Castilla,
hombres fuertes de mi tierra:
si no sois así vosotros...
pero no, que España entera
palpita en estas entrañas
hechas lumbre en las aldeas
de Castilla y de León,
de mi Castilla leonesa.

Por eso a todas las bolsas
se le flojan las correas
y los que no van al frente
entregan para la guerra
el sudor de sus ahorros
que han juntado perra a perra.

Oro de muchos quilates
-las vidas y las haciendas-
de los hijos de Zamora,
de las gentes de mi tierra.

Desprendimiento sublime
que no espera recompensa,
que se cifra en un amor,
que en un ansia se concentra
espiritual y noble,
altísima, quijotesca:
la de dar paz a los hombres
aunque no se lo merezcan.

Castilla, madre de mundos,
¡cómo brilla tu nobleza
frente al odio del infierno
que ya te soñaba muerta!

Labradores de estos campos,
hijos fuertes de mi tierra:
¡Españal

¡España siempre!
Y pues Dios lo quiere
¡Guerral

Romance
del entierro de un héroe

Campanas tocan a muerto,
campanas tocan a gloria
y en nuestro cóncavo pecho
inmenso dolor rebota
que se junta a sus sonidos
formando una nube fosca.

La tarde de sol ardiente
seca gargantas y bocas
y no se oye una palabra.
La multitud silenciosa
tiene un solo corazón
para sentir esta hora.

Bosque de brazos en alto.
Ojos fieros que no lloran.
Oraciones por su alma
y que Dios lo haya en su gloria.

Campanas tocan a muerto,
campanas tocan a gloria
con funerales sonidos
y cristiana parsimonia.

¡España te vengará,
mártir de nuestra Historia!

*
* *

Presiden autoridades
-las más altas de Zamora-
y el duelo se pone en marcha
como si fuera una ola
preñada de santa ira
que se mueve silenciosa.
No se llora por los héroes
y por eso nadie llora.

Los tambores con sordina
entrecortados redoblan
y un piquete de soldados
a paso lento da escolta.

¡Qué buen mozo, qué valiente
era-Dios-y qué patriota!

*
* *

La muerte se enamoró
-como siempre se enamora-
de este hermoso mozo fuerte
que era un hijo de Zamora
y se lo llevó consigo
por esposo hacia la gloria.
Fué en el Frente de Madrid:
bajo una lluvia de bombas,
embriagado del olor
con que perfuma la pólvora,

en un avance impetuoso,
cantando como una alondra
canciones recias de España,
cayó herido en una alfombra
de cascotes de metralla
junto a las trincheras rojas.
La primavera de amor
deshojó mil amapolas
sobre su cuerpo tendido
igual que una estatua rota.
Campanas tocan a muerto,
brancos tambores redoblan,
y un coro de sacerdotes
solemnes salmos entona.

*
* *

Calle abajo, calle abajo
-estas calles de Zamora
empinadas y torcidas-
va la gente silenciosa
camino del camposanto
entre oraciones y rosas.

Balcones y miradores
cuajados de guapas mozas
son altares de belleza
desde los cuales arrojan
sobre el féretro del héroe,
ellas, lágrimas y rosas.

¡Qué tristes quedan las bellas!
¡Cómo alaban su memorial!

Camino del camposanto,
entre oraciones y rosas,
calle abajo va muy unido
todo el pueblo de Zamora.



Peña Tajada. Murallas
doradas de sol y gloria:
hoy nos parecéis más fuertes
con vuestras almenas rotas
porque se habla de la guerra.
Diría que hay una sombra
que ha surgido de esas piedras
y nos dice: ya era hora
que sacudiérais de encima
esa estúpida modorra
que os tenía enflaquecidos,
varones de mi Zamora.

¡Honor por siempre a los héroes!
¡Laureles!

¡Bronces!

¡Coronas!

La guerra es el yunque de oro
donde los héroes se forjan.

Río Duero, río Duero
de corriente caudalosa,
limpio espejo de Numancia,
el que llevas en tus ondas
cristalinas reflejada
la epopeya más grandiosa:
¡cómo sacas hoy el pecho
para ver la nueva auroral
Famoso Puente de Piedra
presente en épicas horas:
también tu sabes de fechas
inmortales y de glorias.
Que lo diga Pero Mato
-él lo sabe- en sus memorias.

Camino del camposanto,
fulgores nuevos rebotan
en los fusiles al hombro
y en los sables y pistolas.

*
**

El sol se para en el cielo
para ver la ceremonia.
Campanas tocan a muerto,
campanas tocan a gloria,
relucen sables desnudos,
tambores broncos redoblan,
brisas azules se calman,
la tarde marchita rosas...

Cementerio. El responso.
Que el Señor lo haya en su gloria.

El Patrón San Atilano
con su celestial escolta
lo recibe en los umbrales
de su sede mortuoria.
Presentes de despedida.
Perenne en nuestra memoria
por Dios, por España-Imperio,
por Castilla, por Zamora.

Se quiebran rayos de sol
entre flores y coronas.
El sudario inmaculado
-nuestra Bandera Española-
envuelve el cuerpo del héroe.

La tarde marchita rosas...
y en el frente de la guerra
Dios nos regala victorias.

Romance
a las mozas guapas



Mozas de todos los pueblos:
cuando vayáis a la fuente
no escuchéis a los cobardes,
los potrosos, los enclenques.
Guardad avaras el oro
de vuestros hondos querereres
y las palabras de amor
hasta que vuelvan los héroes.
Para ellos vuestras sonrisas,
a los cobardes, desdenes.
Ellos lo merecen todo
por hermosos, por valientes.

Mozas de todos los pueblos:
sembrad rosas y claveles
para echarlas a su paso
cuando a los pueblos regresen
los invictos, los soldados,
los mejores, los del frente.

Guapas mozas de mi tierra:
tejed los frescos laureles
con amor y con primor
para coronar los héroes.
Ellos lo merecen todo
por honrados, por valientes.

Romance
de las Piedras Viejas

Zamora mira al pasado
por sus piedras centenarias
en recuento de altos hechos
y de grandezas logradas,
a la luz del nuevo sol
de la Era Triunfal de España.

Ruinas de altivos castillos,
nidos de héroes y de águilas,
estatuas, sepulcros, restos
de construcciones romanas,
palacios reales antiguos,
piedras de viejas murallas,
de iglesias, de catedrales,
de molinos, de fachadas,
de rollos, de monasterios,
de viejos puentes y plazas:
vuestro silencio de siglos
parece que se quebrara
presintiendo la pelea.
Es que encendéis en las almas
de los recios zamoranos
el fuego de la ira santa
para luchar otra vez
en defensa de la Patria
que aquellos altos señores
de estirpe privilegiada
a fuerza de corazón
forjaron con sus espadas

y en herencia nos legaron,
Grande, Fuerte, Respetada.
Hordas sin patria y sin Dios
vinieron a mancillarla,
pero estaba en el camino
esta Castilla plantada
-Castilla, León, Zamora
la vieja Ciudad románica-
y con su pecho y sus pulsos
-valentía bien probada-
derribó las hordas rojas
en negra sangre bañadas.

Piedras con sueños de gloria,
viejas piedras milenarias
guardadoras de recuerdos
y tradiciones honradas:
el nuevo sol de la Historia
os acaricia las caras
y erguidas, rectas, altivas,
desafiáis a la Fama
porque han surgido en vosotras,
vivientes, memorias santas.

Un nimbo de oro acaricia
vuestras formas redondeadas
por el diente de los siglos,
mis viejas piedras amadas,
mientras soñáis en romance
tradiciones olvidadas.

Romance azul

¡Qué odio tienen a lo azul
los infames comunistas!

Y como azul es el mar,
y es tu cielo tierra mía,
y el color con que pintó
Murillo nuestra Purísima,
y el fondo de los ensueños,
y el color de la camisa
nueva, recién estrenada
por los bravos falangistas,
y el filo de los luceros,
y el humo de las espiras
que se eleva mansamente
de las humildes cocinas
rubricando tradiciones
que se cuentan en familia
en las sencillas aldeas,
y ese tono de la cinta
—el más guapo que se pone
para ceñir a Castilla
y a León, el viejo Duero
con lazada de caricia
sobre el pecho de Zamora—
y el crepúsculo del día
y el acero de las armas,

y el mahón de artesanía...
Como es color de pureza
y de honor y de hidalguía
¡qué odio tienen a lo azul
los infames comunistas!

Quisieron enrojecerlo
con su rojo de perfidia
y a traición robaron barcos
y aeroplanos y camisas
y cañones y machetes
y ciudades y familias,
pero no robaron sueños
ni tuvieron alegría
ni les floreció el honor
ni el amor de la Purísima.

Y con esto que quedó
-no apreciaron su valía-
soterrado en nuestros pechos,
tu tuviste, Patria mía,
avanzada de Zamora
por León y por Castilla,
lo que nunca logró nadie,
lo que sólo tú podías.

Y por eso ya en el mar
surcan rectas nuestras quillas
con impulsos de victoria,
y en tu cielo, tierra mía,

nuevas hélices rezongan,
y en tu suelo las espigas
van dorándose de sol,
y en tus aldeas sencillas
otra vez reina la paz
y el amor en las familias.
Ellos no lograron nada
con traición ni con perfidia
ni con el oro robado
ni con sus armas malditas.

¡Qué odio tienen a lo azul
los infames comunistas!

SEGUNDA PARTE

**Constelación
de Héroes Zamoranos**

1936-37



A don Raimundo Hernández Comes, Jefe victorioso del Alzamiento en nuestra Ciudad de Zamora.

Capitán Fernández Prieto

Abiertas de par en par
-puertas de nube y de ensueño-
con guardia de serafines
sobre el ancho puente inmenso
que va de este mundo al otro,
resplandecientes y bellos,
para que pasen los héroes
de la Patria, los guerreros.

Abiertas de par en par
están las puertas del Cielo
a la luz de la sonrisa
del viejo Apóstol San Pedro.

Militar lleno de gloria,
Capitán Fernández Prieto:
¡adelante! Dios te espera
para darte el premio eterno
-cruz de mártir y de héroe-
que ha de lucir en tu pecho
por los siglos de los siglos
en el alto Azul Imperio.
Dios te quiere por valiente,
por español y por bueno.

Zamora tu patria chica,

en el arcón de los hechos
más gloriosos, guardará
como oro en paño tus hechos
y en sus veletas más altas
mostrará tu claro ejemplo.

Tu pecho condecorado
con tantas cruces de mérito
ganadas en buena lid
en los campos de Marruecos,
será un escudo de España,
una flor de nuestro Imperio,
una gloria de Zamora,
una ofrenda de tu anhelo
para el Trono del Altísimo,
una norma, un modelo.

Militar condecorado,
Capitán Fernández Prieto,
cuando lo frágil se rompa
y queden sólo los hechos
más altos y más grandiosos,
habrá en la Historia un letrero
con letras de oro y de luz,
que hablando de heroicos hechos
de agosto en San Sebastián,
diga de Fernández Prieto:
así mueren por España
los valientes, los guerreros.
Así se honra a nuestro Dios.

Así se funda un Imperio.
Así se gana el laurel.
Así se conquista el Cielo.

Capitán de Infantería,
Capitán del pueblo ibero:
adelante hacia la gloria
por valiente, por guerrero,
que abiertas de par en par
tienes las puertas del Cielo.

Teniente Pérez García

Teniente Pérez García
joven mártir del Imperio,
Zamora te pone luto
y tú te vas sonriendo.

San Sebastián. En agosto.
Cara al sol como los buenos,
por la blanca Vía Láctea,
alegre, joven, moreno,
te fuiste lleno de fe
hacia los altos luceros.

¡Cómo te embriagas de gloria
por los azules senderos!
Bronces de tu batería
con voces broncas de trueno
pondrán un ritmo sublime
a tu sonrisa y tu ejemplo
cuando canten para España
himnos azules de acero.

Los fusiles asesinos
que taladraron tu cuerpo,
irán a esconder su infamia
al abismo del Infierno,
y entre Daoiz y Velarde

-los más altos artilleros-
tú irás a ofrecerle a Dios,
lleno de rosas, tu pecho.

¡Cómo brillas de virtudes!
Nunca conociste el miedo.
Zamora enlutada llora
y tú te vas sonriendo.

Teniente Pérez García,
zamorano de los buenos,
los cascos de tu caballo
van sembrando de luceros
el camino de la gloria
y tú has dejado en un beso
la rosa azul de tu vida
para nuestra España-Imperio.

Capitán Cisneros

En el frente de batalla,
como un símbolo supremo
de una raza de titanes,
erguido, alto, sereno,
hombre sin miedo y sin tacha,
está el Capitán Cisneros.

Capitán de Infantería
del Regimiento Toledo:
yo te sueño un Capitán
con la banda sobre el pecho
y una tizona en la diestra
-rayo forjado en Toledo-
y un tesoro de colores
brillantes en el chambergo,
y un ciento de cicatrices
labradas por todo el cuerpo,
y botas de cordobán,
y unos mostachos tudescos,
y un rostro curtido al sol
acuchillado y moreno,
y un amor a tu Bandera

rayano en delirio ciego.
Capitán de Infantería
de aquellos famosos tercios
con que el César Carlos V
sujetó el mundo a su Imperio.
Capitán de España en Flandes
y en Italia y en el Nuevo
rico mundo de Occidente
por España descubierto.
Capitán de Infantería
que ya es ser algo muy serio...

En el frente de la guerra
contra rusos, contra checos
y franceses y marxistas
del redondo mundo entero,
hombre sin miedo y sin tacha,
está el Capitán Cisneros.
En la punta de su sable
florece el sol del Imperio
y en una lluvia de rosas
con los pétalos de acero
caen las bombas y las balas
perfumadas de luceros.

Capitán el más valiente,
Capitán el más moreno:
por nuestro Caudillo Franco
y por nuestra España-Imperio,

en un acto de amor puro,
diste tu vida y tu pecho.

En el frente de batalla
cayó el valiente Cisneros
Capitán de Infantería
del Regimiento Toledo.

José María Crespo

Ciudad Universitaria,
terreno de heroicos hechos
que immortalizas un nombre
en la Historia del Imperio:
junto a tí dirá una página
que José María Crespo
entregó su vida en flor
por la causa de los buenos.

Los cañones de los rojos
gritaban con voz de trueno,
silbaban balas marxistas
manchadas de rabia y cieno
y el alto José María
—alegre, jovial, sereno—
curaba heridas sangrantes
—rosas del jardín eterno
de la Patria y de la Historia—
como un dulce jardinero.

Español José María:
¡cómo lloramos por dentro
tus hermanos de Zamora
al saber que habías muerto!
Crepúsculo de dolor
cubrió el zamorano cielo

y entre lágrimas y flores
tú marchaste a los luceros.

En el frente de Madrid,
con relámpagos y truenos
de fusiles y cañones
y aeroplanos y morteros,
bajo la risa del sol,
bajo una lluvia de hierro,
ha muerto José María
por su amada España-Imperio.
Una bala de cañón
sembró de rosas su cuerpo.

Alejandro Sanvicente

En el Frente de Madrid
-buen cristiano y buen guerrero-
Alejandro Sanvicente
sembró de rosas el suelo
para que pasara España.

Soñador y aventurero,
alto mozo de Castilla,
la Fama extiende sus hechos
con su trompeta dorada
que suena a los cuatro vientos.
Todos lo conocen ya
por sus hazañosos hechos.

La pluma azul de su vida
dejó escritos claros versos
con tinta del corazón.
El profundo sentimiento
de amor a la Madre-Patria
subió a los altos luceros
en chorros de luz de plata
de la fuente de su pecho.

Alejandro Sanvicente,
gala y flor de los guerreros:
en la luz de tu heroísmo
beben las auras incienso
para perfumar los tronos
de Dios y de España-Imperio.

Alférez Valverde

Gloria de tu propia estirpe,
Valverde, fuiste guerrero
por tu sangre y por la herencia
que atesoraba tu pecho.

Campeón de la buena causa,
soldado alegre y cimero,
español de todas veras,
fuiste norma y diste ejemplo
con la gracia y la belleza
de los héroes, de los buenos.

Las rosas de carne viva
que se abrieron en tu cuerpo,
perfumarán inmarchitas
las auras de nuestro Imperio
y en un cielo siempre azul
como el azul de un ensueño,
junto al Trono del Altísimo,
harás guardia en los luceros.

Félix Alvarez

y Eloy Becedas

Sedientos de cielo azul
cual dos líricas plegarias,
dos valientes zamoranos,
dos aviadores de España.

Eloy Becedas y Félix
Alvarez, tienden sus alas
hacia el espacio infinito
que embriaga sus frescas almas.

¡Cómo juegan en las nubes
bajo el cielo de su Patria
a pillar trozos de azul
y prenderlos en sus alas!

Parecen ángeles rubios
que a la gloria se marcharan...
y lo son, que oyen la voz
misteriosa que los llama
desde los altos luceros,
y sin reparar en nada

se marchan con los mejores
para hacer allí la guardia.

Sedientos de cielo azul,
en su carlinga de plata,
con sueños de Imperio eterno
son dos flechas hacia el alba.

Manuel Redondo

En el frente de batalla
se ha muerto Manuel Redondo.
En el frente de batalla.
Llevaba viva en la frente
la luz de la buena causa
porque era un guerrero azul
al servicio de su Patria.

Nos lo hirieron los marxistas
con bombas y con granadas.

Los falangistas morenos
ya le han puesto la mortaja
y le dan guardia de honor
con bayoneta calada.

Se ha muerto Manuel Redondo
en el frente de batalla.

Un angel le da la mano
para subir a las altas
regiones do están los héroes
que murieron en campaña
y en el suelo quedan rosas
—rosas de su sangre humana—

que le echó a sus falangistas
cuando a la gloria marchaba.

En el Frente de Madrid,
con una estrella dorada
adornada por el pecho,
dio su vida por España
el joven Manuel Redondo
buen falangista sin tacha.

Ya está arriba en los luceros,
con los mejores, de guardia.

A los Héroes
anónimos de Zamora

Canto a los héroes sin nombre.
Los valientes, los guerreros,
los invictos, los más altos,
los audaces, los sinceros,
los oscuros en la tierra,
los brillantes en el Cielo.
Son las rosas infinitas
que en el jardín del Imperio
abiertas en carne viva
todo en la vida lo dieron
con tal de salvar a España
y de conquistar el Cielo.
Alientos de vida eterna
calientan ya vuestro pecho
en el palacio de Dios.
Este mundo es lo de menos.
Ante Dios no pasa nada,
todo es presente y eterno.

Hijos fuertes de Zamora:
a formar en los luceros,
os lo manda el Capitán
Arias Gonzalo, el viejo,

el maestro del buen Cid
el de los más altos hechos.
Valientes héroes anónimos,
los audaces, los sinceros,
los oscuros en la tierra,
los brillantes en el cielo:
Zamora-madre en su amor
os pone de los primeros.

Zamora madre

Zamora doliente y heroica

Yo la he visto. Yo la he visto.
Yo la he visto arrodillada
una tarde nublada y triste
como una madre enlutada.
Yo la he visto con los ojos
de la fe que hay en mi alma.
Una cruz resplandeciente
que hasta el cielo se levanta
desde el pedestal de un páramo
—signo redentor de España—
ilumina el horizonte
con su luz y con su gracia
y adorna la tumba abierta
de los héroes de la Patria.
Yo la he visto en el crepúsculo
de una tarde quieta y mansa
con los ojos de la fe
que hay en el rostro del alma.

Como una madre de hinojos,
Zamora la milenaria
llora por sus hijos héroes
muertos por la buena causa.
El río Duero se lleva

todo su caudal de lágrimas
y un murmullo de oraciones
brota de sus hondas aguas.
En el Bosque de Valorio
gimen dolientes las auras.
Y en la Cruz del Rey Don Sancho,
y en la tumba de los Arias,
y en el vetusto Castillo,
y en las erguidas murallas,
y en sus palacios antiguos,
y en sus iglesias románicas,
Zamora en flor de heroísmo
se ve de gloria nimbada.

Zamora, vieja Zamora
con piedra y sol amasada:
¡cómo lloras por tus hijos,
los hijos de tus entrañas,
todos buenos y valientes,
todos sin miedo y sin tacha,
que dieron su vida en flor
por su Dios y por su Patria!

Yo la he visto, yo la he visto
con los ojos de mi alma:
una Cruz resplandeciente
y a Zamora arrodillada
pidiendo a Dios por sus hijos
los muertos en la campaña.

Campanas

Campanas de campanarios
de esta tierra de Zamora:
¡qué bien sabéis gritar alto
gritos de Fe y de victoria
si el Parte Oficial de Guerra
nos cuenta nuevas victorias!
Los gritos de España entera
con vuestros bronces se doran
y en jubiloso repique
por los aires se desbordan.

Y si alguno de los mozos
—¡Presente en nuestra memorial—
ha caído por la Patria
frente al infierno y la horda,
¡cómo sabéis llorar hondo
a las puertas de la gloria
que se abren de par en par
para los buenos patriotas!

Vosotras sabéis decir
lo que nuestra lengua ignora,
sabéis hablar alto y claro

de eternidad y de gloria,
cantáis los bellos amores,
lloráis las fieras congojas,
encordáis por los caídos,
repicáis en las victorias,
sois el arpa de los ángeles,
sois la lira religiosa,
sois ritmo de tradición,
sois incienso y sois aroma
en el rosal de la torre
donde os abris a la aurora.

Campanas de campanarios
de los pueblos de Zamora:
vuestros sonidos son alas
para subir a la gloria
la oración de los cristianos
de mi tierra de Zamora.

Tierra de Zamora

Tierra de fuertes guerreros,
gente sencilla y patriota,
anchos hombros para el peso
que le eche encima la Historia,
sin jactancias ni oropeles
si no bríos que no flojan...

Ideas y sentimientos
en nuestras almas afloran
—intensos, brillantes, puros—
para dar luz a la aurora
nueva de la Nueva España
en esta crítica hora,
y florece en entusiasmos
y en ideas redentoras
y en magnífico heroísmo
y en dolores y congojas
toda esta tierra imperial
de nuestra eterna Zamora.

La sencilla, la callada,
gente de músculo y honra,
gente de impulsos cristianos,

bien lo siente y lo razona
con pulsos en los fusiles
y oraciones silenciosas
a flor de labio y del alma
a Dios y a Nuestra Señora:
la razón de nuestra estirpe,
la clara luz de la Historia.

Zamora siempre es así,
callada, alta, señora,
no pide sino es a Dios,
y es cristiana cuando llora.

Camposantos

Pueblos grises y callados
de mi tierra de Zamora,
os ha brotado un dolor
por dentro esta santa roña
que decían en las urbes
mercantiles, mentirosas:
el dolor de aquellos hijos
que al marchar su alma a la gloria
no dejaron aquí el cuerpo
en cualquiera de estas fosas
del camposanto del pueblo.
Pero este dolor de ahora
florecerá en un amor
al sentir que España toda
cubre con su tierra el cuerpo
de los héroes de Zamora.

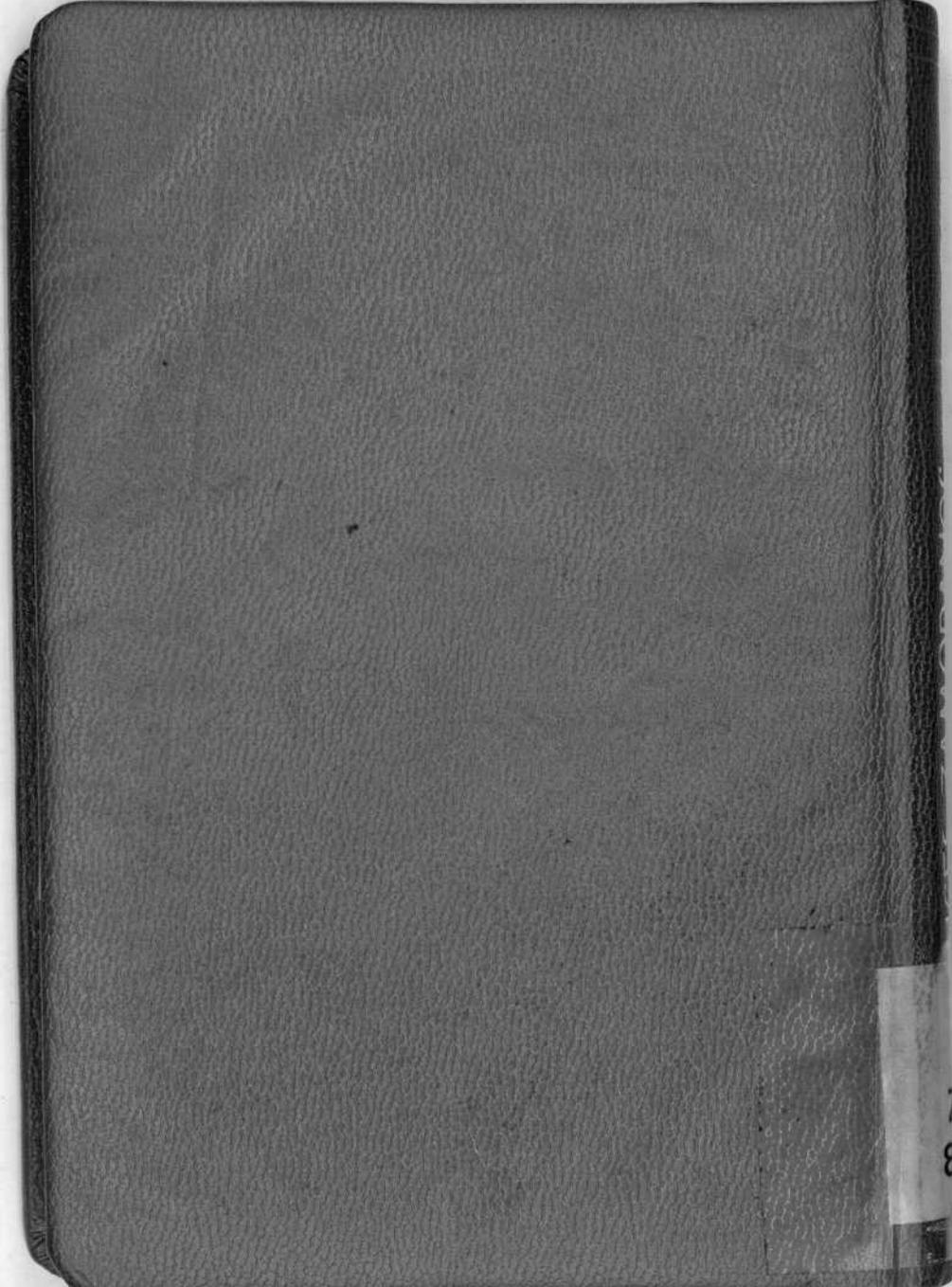
Camposantos de los pueblos:
os faltan algunas hoyas
pero están bajo los pliegues
de la Bandera española.

INDICE

	<u>Página</u>
Ofrenda (a Zamora).	5
Romance inicial.	7
PRIMERA PARTE.—(Alzamiento Nacional en Zamora)	
Dedicatoria (al Caudillo).	15
Romance del grito nuevo.	17
Romance en voz baja.	21
Romance del Teniente Coronel Hernández.	31
Romance del Alzamiento.	35
Romance de la mala noticia.	43
Romance de los buenos mozos.	47
Romance de la Guardia Civil.	53
Romance de las palomas blancas.	67
Romance de los labradores de mi tierra.	73
Romance del entierro de un héroe.	81
Romance de las mozas guapas.	89
Romance de las Piedras viejas.	95
Romance Azul.	97
SEGUNDA PARTE.—(Constelación de Héroes)	
Dedicatoria a don Raimundo Hernández.	107
Capitán Fernández Prieto.	109
Teniente Pérez García.	115
Capitán Cisneros.	119
José María Crespo.	125
Alejandro Sanvicente.	129
Alfárez Valverde.	133
Félix Alvarez y Eloy Becedas.	137
Manuel Redondo.	141
A los héroes anónimos de Zamora.	145
Zamora madre.	149
Campanas.	153
Tierra de Zamora.	155
Composantos.	157

ESTA OBRA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 20 DE DICIEMBRE DE 1938, III AÑO
TRIUNFAL, EN LOS TALLERES TI-
POGRÁFICOS DE JACINTO
GONZÁLEZ, ESTABLECI-
DOS EN SAN TORCUA-
TO, NÚM. 20, DE
LA CIUDAD DE
ZAMORA





7
8

820
ZA

FIN
ZAMPOS

M. BLANCO